

Emilia Pardo Bazán. *Cuentos dispersos, I (1865-1910) y II (1911-1921). Obras completas.* Tomos XI y XII. Ed. José Manuel González Herrán. Madrid. Biblioteca Castro. 2011. 531 y 661 páginas.

Con la publicación de los tomos XI y XII de las *Obras completas* de Emilia Pardo Bazán, se culmina, por lo menos temporalmente, la enorme labor de recopilar la obra cuentística de la ilustre autora gallega. (El profesor José Manuel González Herrán señala que los varios cuentos hagiográficos serán reunidos en un tomo de escritos biográficos e históricos.) Las más de mil páginas de estos dos tomos están pobladas por cuentos “dispersos,” es decir los que Pardo Bazán nunca recogió en ninguna colección. Con la adición de estos dos tomos a las *Obras completas*, la porción dedicada a los cuentos suma seis tomos, hecho que para los estudiosos de la Condesa representa un rico caudal, y para el editor de estos tomos, un triunfo y una labor casi heroica. Esta labor, como gentilmente reconoce el profesor González Herrán, sigue las huellas de varios investigadores que a partir de la década de los setenta se han dedicado a la recopilación, categorización, y estudio de los cuentos pardobazanianos, destacando entre ellos la pionera Nelly (Legal) Clemessy, Juan Paredes Núñez, y Harry R. Kirby; y, en años más recientes, Cristina Patiño Eirín, María del Mar Novo Díaz, y el mismo José Manuel González Herrán. Sin embargo, la edición de estos cuentos representa un nivel de calidad no alcanzado hasta ahora en el esmero con que se ha preparado la recopilación de todos y cada uno de los cuentos, que en estos dos tomos llegan a un total de 233. De estos 233, como indica el profesor González Herrán, 48 nunca se habían recogido hasta ahora; lo que quizás por modestia no señala es que, de estos 48, más o menos la cuarta parte fueron “rescatados” y publicados por él mismo.

Cada cuento se reproduce siguiendo fielmente la versión original, incluso en aquellos casos de cuentos encontrados y publicados previamente por otros colegas, a los que González Herrán siempre da el crédito apropiado. Vale la pena hacer una pausa para apreciar el inmenso trabajo que este procedimiento representa: para cada uno de los más de 200 cuentos, una vez localizada la versión original, ha sido necesario cotejar la versión reproducida aquí contra la original, línea por línea y palabra por palabra. En estos días de investigaciones por internet instantáneas, hay que agradecer la paciencia, la dedicación, y el respeto por la palabra que supone este trabajo.

Los cuentos se presentan en orden cronológico. No sorprende, obviamente, que la autora no recogiera en ninguna colección realizada durante su vida su último cuento publicado—“El árbol rosa” (1921)—pero es una interesante casualidad el hecho de que tampoco incluyera el primero, “Un matrimonio del siglo XIX” (1866). Así, entre los dos tomos, se recogen ejemplos de la trayectoria completa de la cuentística pardobazanianiana, con su gran variedad de voces, estilos, y temas. La ordenación cronológica se presta a lecturas comparativas que, dada una organización temática, por ejemplo, no serían tan fáciles. Por ejemplo, es difícil resistir la tentación de leer algún pasaje del primer cuento al lado de uno del último: “Y, semejantes a dos pichones que la tempestad sorprende y prefieren permanecer quietos protegiéndose, a buscar separados otro asilo, Carlos y su esposa pasaron la noche prodigándose mutuos consuelos. Era lo mejor que podían hacer los pobres muchachos” (I, 8). “Un día, con extrañeza al pronto—las cosas más usuales nos sorprenden, como si no las esperásemos—notó Milagros que el árbol rosa se descoloraba un poco” (II, 640). Al contrastar, por una parte, la voz narrativa de la Emilia quinceañera que tan graciosamente intenta ventrilocuar la voz de un sabio adulto, con la fina sensibilidad modernista, o casi *zen*, de la Pardo

Bazán ya vieja y enferma, por la otra, se aprecian los enormes cambios efectuados—no solamente en el desarrollo de la delicadeza narrativa de la escritora, sino también en la historia literaria—en el transcurso del medio siglo que separa los dos textos. Así, no es mucho exagerar decir que los cuentos recogidos en los tomos XI y XII representan una especie de *Aleph* borgesiano, una manera de acceder a todo un universo pardo-bazániano en diferentes momentos históricos.

Está claro que, en conjunto con los otros cuatro tomos de cuentos editados por el profesor González Herrán y por Darío Villanueva, estos dos volúmenes sirven como referencia indispensable para los estudiosos de la producción cuentística de Pardo Bazán. Aunque la ordenación cronológica presenta un inconveniente al momento de querer consultar algún cuento en particular, dada la falta de índice, presenta, sin embargo, la mayor ventaja de poder leer la ficción corta de Pardo Bazán como totalidad. Es importante, en este respecto, recalcar una observación de González Herrán: los cuentos recogidos en estos dos tomos “no son cuentos de menos interés o de inferior calidad (y que por ello su autora los hubiera olvidado), sino que—muy al contrario—algunos de entre ellos pueden ser considerados como obras maestras en su género” (xvii). Algunos de estos últimos serán ya conocidos —y no por eso menos apreciados—para muchos lectores, pero los dos tomos incluyen muchos textos que impresionarán fuertemente incluso a los que pensábamos que conocíamos a fondo la variada obra de Pardo Bazán. Cada lector o lectora marcará páginas diferentes, pero una que merece ser remarcada tanto por su fuerza estilística como por su visión apocalíptica es la página 313 del tomo XI, en que aparece el cuento “Visión del año 8”, encontrado por Carlos Dorado. Me limito a citar las primeras cuatro frases:

Dándose la mano, virilmente, caminan por un campo de hierba agostada, donde la luz se refleja clara y cruel en charcos color de sangre.

Detrás de ellos el horizonte rojea y se inflama. Es la hoguera de un inmenso incendio.

Bajo sus pies el suelo calcinado se agrieta: se diría que no quiere sufrirlos. (I: 313).

El profesor González Herrán ofrece algunas posibles explicaciones sobre el por qué de la no inclusión de estos cuentos en las colecciones compuestas por la autora, tanto prácticas—“las dificultades de su localización y recuperación, una vez publicados” (xix)—como las relacionadas con la naturaleza de los cuentos mismos: algunos grupos temáticos, como los cuentos para niños, no incluían suficientes ejemplos como para formar un tomo entero, y no se combinaban bien con textos de otros temas. Pero ofrece también una observación muy atinada sobre la gran variedad de periódicos y revistas en los que aparecían los cuentos de la autora: además de los con que ella colaboraba voluntariamente, hubo los que simplemente se sirvieron de “saquear impunemente las publicaciones de la corte” (XI, xxi), con lo cual la esmerada catalogación de todos los cuentos resulta difícilísima.

La recopilación de los cuentos dispersos ha requerido incontables horas de trabajo de archivo, y también la dirección de un especialista con profundos conocimientos de la obra pardobazániana. Tanto los estudiosos de Pardo Bazán como los lectores no especialistas hemos de agradecer a José Manuel González Herrán y a Ediciones Castro por estos dos tomos de todos los cuentos que antes estaban “dispersos” y que ahora están reunidos.

JOYCE TOLLIVER
UNIVERSIDAD DE ILLINOIS
EN URBANA-CHAMPAIGN, EEUU